



La revolución del bienestar

Saamah Abdallah

Investigador del Departamento de Bienestar de la
New Economics Foundation (nef)¹

“No hay más riqueza que la vida”

¿Qué quieren las personas?, o dicho en términos psicológicos ¿qué motivaciones mueven a los individuos? Las respuestas a esta pregunta son desde luego complejas y diversas, pero en última instancia todos quieren estar satisfechos con sus vidas, felices (al menos buena parte del tiempo) y tan sanos como sea posible. Aunque lo anterior suena a obviedad, vale la pena decirlo ya que a menudo se olvida. Desde esta óptica, una sociedad exitosa es aquella donde la mayoría de las personas están satisfechas, felices y sanas, o donde una minoría de personas está insatisfecha, infeliz y no goza de buena salud. Si empleamos criterios éticos (y lo hacemos), entonces otra condición para el éxito es que esta felicidad y esta salud puedan lograrse con el menor perjuicio posible sobre la vida de otros (ya sea de generaciones futuras o en otros lugares del planeta) e, idealmente, mejorándola.

Esta postura da lugar, por supuesto, a numerosos debates, como la forma precisa en que las emociones positivas se hacen realidad (es decir, se traducen en entidades mensurables y expresadas mediante indicadores), la importancia que se le da a los promedios, los mínimos y las variaciones, cómo delimitamos la extensión de nuestro círculo ético, y qué concesiones estamos dispuestos a hacer entre salud y felicidad en el presente y en el futuro. Sin embargo, la premisa básica es clara y difícil de refutar dentro de la lógica humanista. Es más, en 47 culturas, incluyendo muchas no occidentales, los valores reconocidos como más importantes son la salud y la felicidad.² Estos valores son quizás más fuertes en los jóvenes; en una encuesta elaborada como parte del estudio británico *Good Childhood Inquiry* más de la mitad de los niños (58%) eligió la opción “ser feliz”

¹ Traducción de Nadia Talamantes.

² Diener E & Scollon C (2003) *Subjective well-being is desirable, but not the summum bonum*. University of Minnesota, Workshop on Well-Being.

como su principal ambición, la segunda respuesta más popular (“tener una familia”) fue elegida sólo por el 16%.³

En lugar de utilizar los términos felicidad y satisfacción, preferimos recurrir al concepto de ‘bienestar subjetivo’, pues es un concepto más amplio que puede incluir tanto la satisfacción como la felicidad, abarcando también otras emociones positivas. Su definición exacta y las razones por las cuales lo elegimos por encima de otros términos serán abordadas en el siguiente apartado.

Si es tan evidente que el bienestar y la salud tienen tanta importancia, ¿por qué no evaluamos nuestro éxito bajo ese prisma?, ¿por qué no medimos el bienestar y prestamos más atención a los indicadores de salud?

Un obstáculo fundamental podría ser el predominio de otra forma de medir el éxito social: el Producto Interior Bruto (PIB). El PIB y la búsqueda de su crecimiento han sido factores centrales para las políticas gubernamentales desde que su metodología de cálculo quedó establecida en 1947 por el *Sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas* (UNSNA, por sus siglas en inglés). En una revisión de artículos de los principales periódicos internacionales en dos periodos bimestrales (anteriores a la actual crisis financiera), un estudio encontró que el PIB se mencionaba en más de 5000 ocasiones, dos veces y media más que la expectativa de vida y 140 veces más que el Índice de Desarrollo Humano (HDI, por sus siglas en inglés).⁴

Aunque las estrategias gubernamentales aparentan considerar otras cuestiones como la sostenibilidad, la igualdad y el bienestar, su objetivo final suele ser el crecimiento económico medido en función del PIB u otros equivalentes regionales. Y sin embargo, como lo indica el propio Simon Kuznets, uno de los arquitectos del PIB, «El bienestar de una nación...difícilmente puede deducirse de la medición del ingreso nacional». ⁵ Con todo, el aparente rigor en el cálculo del PIB, su capacidad para abarcar todas las actividades económicas, la dificultad para cambiar sistemas de medición muy arraigados y quizás, el hecho de que apele a poderosas fuerzas económicas, le han granjeado un lugar privilegiado en el podio de los indicadores, por encima de los temas ambientales y sociales.⁶ No obstante, como se sugirió en los párrafos anteriores, la economía debería ser vista sólo como una herramienta para lograr objetivos más fundamentales, como la salud y el bienestar, y no como un fin en sí misma. La economía es uno entre muchos *medios* que las sociedades humanas usan para transformar los recursos naturales en bienestar, como lo expresa la Figura 1.

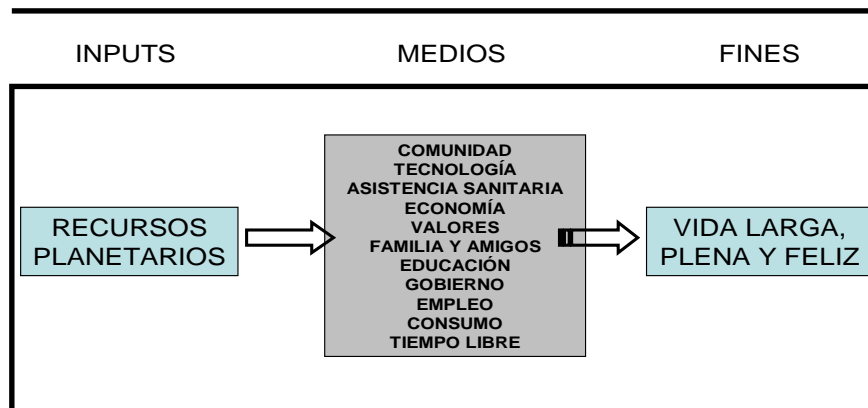
³ Pople L (2009) *The Good Childhood Inquiry. Values: A summary of themes emerging from children and young people's evidence*. Disponible en www.childrengsociety.org.uk/resources/documents/good%20childhood/14623_full.pdf

⁴ Abdallah S & Michaelson J (2009) ‘National Accounts of Well-being and the Happy Planet Index: Different levels of analysis for measuring progress’ Presentation to the IX Conference of the International Society of Quality of Life Studies, 19th-23rd July 2009, Florence, Italy.

⁵ Kuznets S (1934) ‘National Income 1929–1932’. 73rd US Congress, 2nd session, Senate document No. 124, p 7.

⁶ van den Bergh J (2008) ‘The GDP paradox’ *Journal of Economic Psychology* **30**:117-135.

Figura 1: Inputs, medios y fines de la sociedad humana



Los defensores del bienestar

En los últimos años diversas voces han invocado la necesidad de medir la felicidad o el bienestar subjetivo. Sus motivaciones son variadas. Para algunos, la medición del bienestar tiene un valor intrínseco. El académico británico Richard Layard, por ejemplo, ha argumentado que la felicidad máxima debería ser el fin último de la sociedad.⁷

Para otros, enfocarse en el bienestar es particularmente sugestivo porque suscita el abandono del modelo centrado en el crecimiento del PIB que, consideran, ha tenido consecuencias negativas, sobre todo para el medio ambiente, pero también para la justicia social y el capital social.⁸

E incluso, para otros la medición del bienestar busca fines más humildes, serviría para abordar mejor el problema de la salud mental.⁹ Con el tiempo, el concepto de «salud mental positiva» (*positive mental health*) ha ganado importancia y se ha puesto de manifiesto que la promoción de una mayor salud mental positiva en general conlleva una disminución en el número de individuos que padecen enfermedades mentales. Además, un concepto de bienestar que incluya la salud mental promete incorporar el problema a la agenda.

De igual forma, algunos expertos en educación han estimado que la finalidad de la educación es el bien-estar y el llegar-a-estar-bien (*well-being* y *well-*

⁷ Layard R (2005) *Happiness: Lessons from a New Science* (London: Allen Lane). Existe edición en castellano: *La felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, Taurus, 2005.

⁸ van den Bergh (2008) *op cit.*

⁹ Department of Health (2009) *New Horizons: A shared vision for mental health*. (London: TSO)

becoming).¹⁰ Por otro lado, a veces dentro de la medición del bienestar se han contemplado intereses individuales, como son el transporte activo (caminata, bicicleta, etc.), el voluntariado, la igualdad de ingresos y las jornadas laborales reducidas. Estos intereses han encontrado que lo que defienden tiene beneficios que se muestran más claramente a través de la medición del bienestar, y por lo cual, les resulta conveniente medirlo. Y en ocasiones el bienestar es entendido como el impulsor de otros resultados deseables, como la productividad en el trabajo, el buen desempeño educativo¹¹ o el aumento de la actividad física.

Definiciones de bienestar

¿Qué significa, entonces, bienestar? Un estudio reciente elaborado por el economista Paul Dolan y otros investigadores identificó cinco interpretaciones de bienestar en la literatura académica.^{12 13} Una de ellas está estrechamente asociada a los ingresos: un mayor ingreso proporciona al individuo más recursos para consumir y, asumiendo que las personas consumen cosas que aumentan su felicidad, más dinero significa más felicidad. Naturalmente, una breve incursión en la psicología, la ciencia política o la llamada *behavioural economics* o economía del comportamiento,¹⁴ pronto anula la idea de que las personas son seres racionales con información perfecta operando en mercados perfectos.

Un segundo enfoque identifica el bienestar con una serie de “necesidades” objetivas, como salud, educación, ingresos, libertad política, etc. Asume que las personas que logran satisfacer estas necesidades experimentarán bienestar. En este sentido, puede considerarse similar a la postura anterior, pero incluye un mayor rango de necesidades.

Las tres perspectivas restantes se centran en interpretaciones subjetivas del bienestar, y quizás las más conocidas sean la hedonista y la evaluativa. El enfoque hedonista identifica el bienestar con un *equilibrio afectivo* positivo, es decir, una ratio relativamente positiva entre emociones agradables y desagradables, estados de ánimo y sentimientos.

El enfoque evaluativo, por otro lado, identifica el bienestar con la valoración que cada individuo hace de su propia vida, en general o en ciertos aspectos. Si la perspectiva hedonista atiende a los sentimientos, la perspectiva evaluativa intentará capturar los “juicios sobre sentimientos”.¹⁵ A esta categoría pertenecen los informes de indicadores de “satisfacción vital” alrededor del mundo y los informes sobre cómo el bienestar no ha aumentado en muchos países ricos.

¹⁰ Consultar por ejemplo el sitio web de la Universal Education Foundation: www.uef-eba.org/about/principles.

¹¹ Zins J, Weissberg R, Wang M & Walberg HJ (2004) *Building academic success on social and emotional learning: What does the research say?* (New York: Teacher College Press)

¹² Dolan P, Peasgood T and White M (2006) *Review of research on the influences on personal well-being and application to policy making* (London: Defra)

¹³ Vale la pena mencionar que, en algunos círculos políticos, el bienestar es entendido como estar bien de salud (física y mental), y se logra practicando ciertas conductas, como dejar de fumar, hacer ejercicio, comer saludablemente, etc.

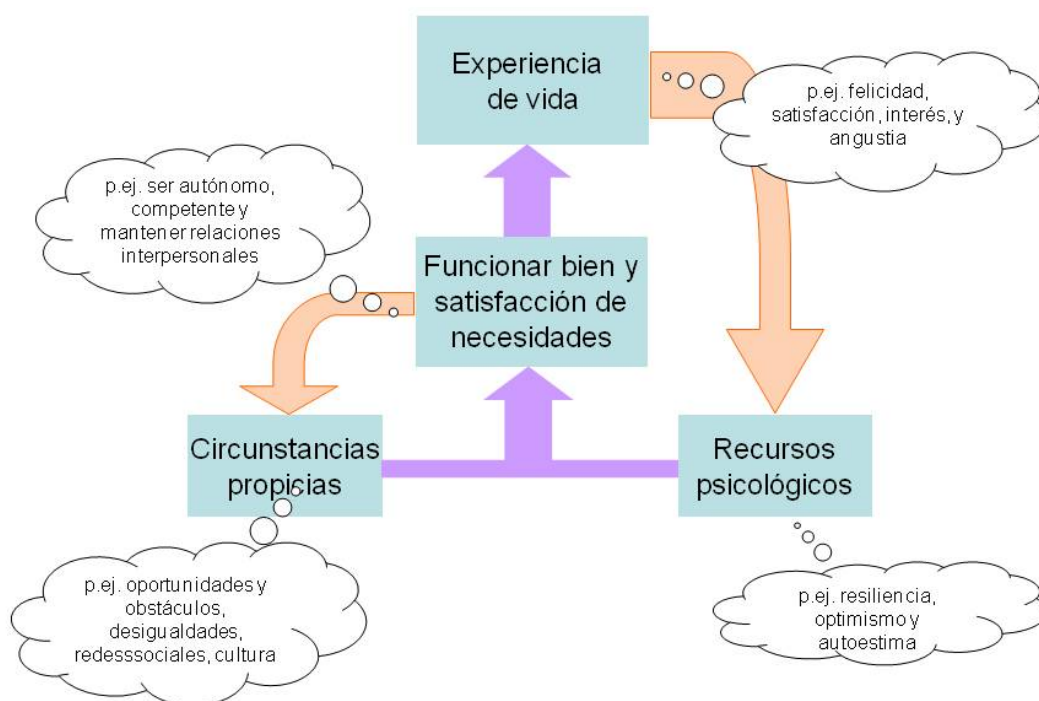
¹⁴ Elster J (1986) *Rational Choice* (NY: New York University Press)

¹⁵ Nettle D (2005) *Happiness: The Science behind your Smile* (Oxford: Oxford University Press). Existe versión en castellano editada por Crítica, *Felicidad: la ciencia tras la sonrisa*.

Y están, finalmente, los enfoques centrados en la idea aristotélica de felicidad.^{16 17 18} Éstos enfatizan maneras de vivir (literalmente “vivir bien” o vivir la “buena vida”) que permiten a las personas alcanzar plenamente su potencial. Las perspectivas de este tipo identifican el bienestar con características de la vida como, por ejemplo, el compromiso, el sentido, la virtud y la autenticidad; y a menudo acentúan también la forma en que el individuo se relaciona con las cosas del mundo (p.ej. cumplimiento de tareas y relaciones con otras personas).

En New Economics Foundation (nef) entendemos el bienestar como una síntesis de todas estas lecturas. En su forma más básica, se trata de “sentirse y encontrarse bien.”¹⁹ En un informe preparado recientemente para la Foresight Commission on Mental Capital and Well-being del Reino Unido, explicamos nuestra visión con un modelo dinámico del bienestar (ver Figura 2).²⁰

Figura 2: Modelo dinámico de bienestar



¹⁶ Ryan R, Huta V & Deci E (2008) 'Living well: A self-determination theory perspective on eudaimonia' *Journal of Happiness Studies* 9:139-170.

¹⁷ Huppert F (2005) 'Positive mental health in individuals and populations' in F Huppert, N Baylis & B Keverne (eds) *The Science of Well-being*

¹⁸ Ryff CD (1989) 'Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being' *Journal of Personality and Social Psychology* 57:1069-1081

¹⁹ Michaelson J, Abdallah S, Steuer N, Thompson S & Marks N (2009) *National Accounts of Well-being* (London: nef)

²⁰ Thompson S & Marks N (2008) *Measuring well-being in policy: Issues and applications*. Disponible en www.neweconomics.org/programmes/well-being

El modelo incorpora el “sentirse bien” (bienestar subjetivo hedonista y evaluativo) como “experiencia de vida”, pero también el “encontrarse bien” en términos de “funcionar bien y satisfacción de necesidades.” Asimismo, reconoce el papel que desempeñan las circunstancias de las personas al incidir en cómo de bien funcionan y satisfacen sus necesidades (abarcando el enfoque objetivo). Y a la vez, el modelo subraya el papel que desempeñan los recursos psicológicos y personales de las personas en su capacidad para gestionar sus circunstancias con el fin sentirse y funcionar bien (tratado en la última sección de este artículo).

El modelo deja en claro que, para entender el bienestar de un individuo o de un grupo de individuos, es necesario valorar todas estas cuatro esferas. También ayudaría identificar los puntos de intervención pública, pues los gobiernos tradicionalmente consideran que tienen mayor influencia sobre las circunstancias externas. Además, vale la pena reconocer que, aunque los recursos psicológicos son relativamente estables, a largo plazo están determinados por fuerzas externas, tales como la educación y la cultura dominante, y por lo tanto no son extrínsecos a la sociedad.

Esta forma de entender el bienestar está hasta cierto punto reflejada en el informe final de la Foresight Commission británica, que lo define como

«[...] un estado dinámico en el cual el individuo puede desarrollar su potencial, trabajar productiva y creativamente, construir relaciones sólidas y positivas con otros, y contribuir a su comunidad. El bienestar aumenta cuando un individuo puede cumplir sus metas personales y sociales y alcanzar un propósito en la sociedad».²¹

Consideraciones metodológicas

En las consideraciones previas se incluían ambos aspectos del bienestar, los objetivos (salud, ingreso, educación, etc.) y los subjetivos (la experiencia de bienestar). El sociólogo holandés Ruut Veenhoven señala que hay dos distinciones que hacer al respecto, una relativa a la materia que se mide y otra relativa al método de medición.²² Por ejemplo, diríamos que se trata de una materia objetiva cuando alguien *está o no enfermo*, y podría valorarse el hecho mediante una medición objetiva (temperatura, muestras de sangre, etc.) o mediante una medición subjetiva (preguntar al paciente si cree estar enfermo). Obviamente los doctores suelen interesarse más por la primera medición. Por otro lado, *sentirse enfermo* es una cuestión de materia subjetiva, pues sólo el paciente mismo puede valorarlo realmente. Y como tal, debe ser medida de forma subjetiva (preguntando al paciente) en lugar de intentar valorarla objetivamente (por ejemplo, observando si el paciente intenta tomar analgésicos).

Esto se aplica a casi todos los aspectos de la experiencia individual. Podemos medir mejor los temas objetivos como el ingreso económico o la

²¹ Foresight Mental Capital and Well-being Project (2008). *Foresight Mental Capital and Well-being Project: Final Project Report* (London: The Government Office for Science).

²² Veenhoven R (2004) ‘Subjective Measures of Well-being’ Discussion Paper No. 3004/07 *United Nations University – World Institute for Development Economics Research*

contaminación del aire usando indicadores objetivos, y de ese modo evitamos los sesgos inherentes a la valoración subjetiva. Sin embargo, como ya se dijo antes, los temas subjetivos interesan porque afectan la forma en que las personas experimentan sus vidas y dicha experiencia únicamente puede valorarse a través de indicadores subjetivos.

Otro debate en torno a la medición del bienestar plantea si es conveniente crear un único indicador de bienestar o, por el contrario, una serie (o “canasta”) de indicadores. Quizás debido a la retórica alrededor de reemplazar el PIB, ha dominado la tendencia de desarrollar un único indicador de bienestar. Ello ofrece dos beneficios clave: por un lado es sencillo de comunicar, por otro lado, permite emitir un mensaje claro, ¿estamos mejor o peor que el año pasado? ¿cómo se compara un país con otro?

Pero hemos visto que el concepto de bienestar es complejo y multidimensional, por lo que es evidente que una sola cifra no puede hacerle justicia. Más aún, una sola cifra no es útil para las autoridades políticas. Pues si el bienestar general baja ¿qué deben hacer, incrementar el gasto en salud, reducir la jornada laboral? Sin datos específicos, estas decisiones no pueden tomarse. Está claro, pues, que para satisfacer las variadas necesidades de la medición del bienestar se precisan ambos, un solo indicador y una canasta.

Naturalmente, la medición también contempla otros criterios. Los indicadores deben ser válidos, es decir, medir lo que pretenden medir. Los expertos en psicometría discurren frecuentemente sobre validez interna, validez convergente y validez discriminante y, si bien son importantes, quizás más fundamental sea la validez aparente: ¿las preguntas se ajustan a nuestro modelo de bienestar?, ¿cubren exhaustivamente el sentido que le damos?, ¿son pertinentes para el bienestar de todos o, al menos, de todos los evaluados?

En segundo lugar, los indicadores deben ser fiables, es decir, no deben estar sujetos a una gran variación aleatoria. En tercer lugar, y esto es especialmente relevante para los indicadores subjetivos, los sesgos sistemáticos deben reducirse al mínimo e identificarse bien. Por ejemplo, si el clima afecta la forma en que las personas expresan su bienestar, debe cuidarse el hacer seguimiento del clima durante la recopilación de información y considerarlo como una variable independiente. Asimismo, deben evitarse los formatos de preguntas más proclives a sesgos culturales. Por último, no debe olvidarse el tema del costo, ya que algunos enfoques de la medición del bienestar son más costosos que otros.

Medidas existentes

La primera medición del bienestar subjetivo tendía a basarse en preguntas individuales sobre la felicidad en general o la satisfacción con la vida (las obras clásicas de Richard Easterlin, por ejemplo ²³). Y muchos informes actuales sobre la felicidad (incluido el indicador de bienestar en el Índice del Planeta Feliz

²³ Easterlin R (1974) ‘Does economic growth improve the human lot?’ In P David & M Reder (eds), *Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramowitz* (New York: Academic Press)

desarrollado por nef ²⁴) continúan basándose en esas preguntas, donde la satisfacción con la vida es vista como el patrón de referencia o *gold standard* de la medición del bienestar.

Sin embargo, una de las primeras lecciones de la psicometría es que, para medir un constructo dado, es mejor usar varias preguntas en lugar de una sola. La Escala de Satisfacción con la Vida (Satisfaction With Life Scale o SWLS) desarrollada por Ed Diener hace justo eso, recurre a cinco preguntas.²⁵

No obstante, ambas posturas no reconocen en su justa medida la multidimensionalidad del bienestar. En cambio, el Índice de Bienestar Personal elaborado por Robert Cummins sí lo hace, cuestiona sobre la satisfacción en diferentes esferas de la vida, incluyendo el nivel de vida, las relaciones humanas y la espiritualidad.²⁶ Pero el que dependa de un formato de una sola pregunta puede hacerla propensa al sesgo.

Todos estos enfoques están dominados por una interpretación evaluativa del bienestar, aunque el enfoque hedonista también es muy popular. ¿Y si fuéramos capaces de registrar el estado de ánimo de la gente cada tanto y evaluar de forma general cuál es el estado de ánimo de un país? Las respuestas, claro, se verían fácilmente influidas por los últimos resultados deportivos o por el clima, pero eso no les resta validez, a lo sumo demuestra que la medida era particularmente sensible. Quizás el ejemplo más influyente de este enfoque (que sigue los pasos del trabajo pionero del método de muestreo de experiencia de Mihaly Csikszentmihalyi)²⁷ es el National Time Accounting, defendido por Alan Krueger, subsecretario del Tesoro para la política económica en Estados Unidos, y por el premio Nobel Daniel Kahneman. El National Time Accounting combina sondeos sobre la forma en que las personas usan su tiempo con sondeos de bienestar para valorar durante cuánto tiempo son felices las personas, y qué actividad realizaban en ese momento. Se trata de un enfoque interesante, si bien sólo considera el concepto hedonista del bienestar y resulta muy costoso.

Si volvemos a la Figura 2, nos encontramos con los enfoques que identifican el bienestar la idea aristotélica de felicidad, éstos enfatizan el funcionar o la *eudaimonia*. Uno de los esfuerzos más concisos por capturar este estado es la Escala del Bienestar Mental Warwick-Edinburgh, que nació del trabajo de investigadores implicados en la medición de la salud.²⁸ Consiste en una escala de 14 ítems que captura diferentes elementos del bienestar mediante preguntas relacionadas con el optimismo, la autoestima, la vitalidad y las interrelaciones. Sin

²⁴ Abdallah S, Thompson S, Michaelson J, Marks N & Steuer N (2009) *The (un)happy planet index 2.0: Why good lives don't have to cost the Earth* (London: nef). Ver www.happyplanetindex.org.

²⁵ Diener E, Emmons RA, Larsen RJ & Griffin S (1985) 'The Satisfaction With Life Scale' *Journal of Personality Assessment* 49:71-75.

²⁶ International Wellbeing Group (2006) *Personal Wellbeing Index: 4th Edition* (Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University)

²⁷ Larson R & Csikszentmihalyi M (1983) 'The experience sampling method' *New Directions for Methodology of Social and Behavioral Science* 15:41-56.

²⁸ Tennant R, Hiller L, Fishwick R, Platt S, Joseph S, Weich S, Parkinson J, Secker J & Stewart-Brown S (2007) 'The Warwick-Edinburgh Mental Well-being Scale (WEMWBS): development and UK validation' *Health and Quality of Life Outcomes* Vol.5 (No.63).

embargo, la escala no está diseñada para desagregarse en diferentes componentes, sino para ser tratada como una única dimensión del bienestar.

En contraste, la Contabilidad Nacional de Bienestar o National Accounts of Well-Being de nef percibe explícitamente la multidimensionalidad del bienestar e intenta crear puntuaciones para cada dimensión, sea la vitalidad, las relaciones de apoyo y la autonomía.²⁹ Además incluye aspectos del bienestar que no están contemplados en los enfoques centrados en la idea aristotélica de felicidad, como los elementos evaluativos y hedonistas antes descritos, así como los recursos psicológicos. Pero aparte de proporcionar puntuaciones independientes para cada dimensión, la Contabilidad de Bienestar permite agregar todos estos datos para facilitar una medida básica general del bienestar.

La Contabilidad de Bienestar constituye un enfoque nuevo que ya se ha explorado usando información de 20 países europeos desde 2006, siguiendo la estela de la Encuesta Social Europea.³⁰ Si bien es cierto que puede mejorarse, se ha propuesto como un punto de partida para otros estudios. No ha sido sometida a rigurosas pruebas estadísticas en términos de fiabilidad, sensibilidad o validez, ni tampoco se diría que ofrece las más obvias e inmediatas interpretaciones de políticas públicas. No obstante, actualmente se nos presenta como el enfoque más prometedor para medir el bienestar para fines prácticos vinculados a políticas sociales por las siguientes razones:

- Reconoce la multidimensionalidad del bienestar.
- Se basa en teorías psicológicas y sociológicas del bienestar humano.
- Es comprehensivo, es decir, abarca la mayoría de los elementos del bienestar.
- Considera los logros en términos de la experiencia humana, y no únicamente la forma en que se alcanzaron. Por ejemplo, podría ser tentador incluir mediciones de satisfacción con el trabajo, con la comunidad, etc., pero las personas extraen diferentes beneficios de estas esferas. Un buen empleo es un medio para el bienestar, no el bienestar en sí mismo.
- Utiliza un amplio rango de preguntas, reduciendo el riesgo de aparición de sesgos sistemáticos.
- Ofrece información útil para las políticas sociales. Por ejemplo, un bajo sentido de vitalidad podría sugerir que las personas están sobre-estresadas por su trabajo u otras obligaciones.
- Puede desagregarse según diferentes grupos de población (p.ej., grupos de bajos recursos, diversas áreas geográficas, minorías étnicas).
- Puede agregarse para proporcionar una medida general de progreso.

Políticas de bienestar

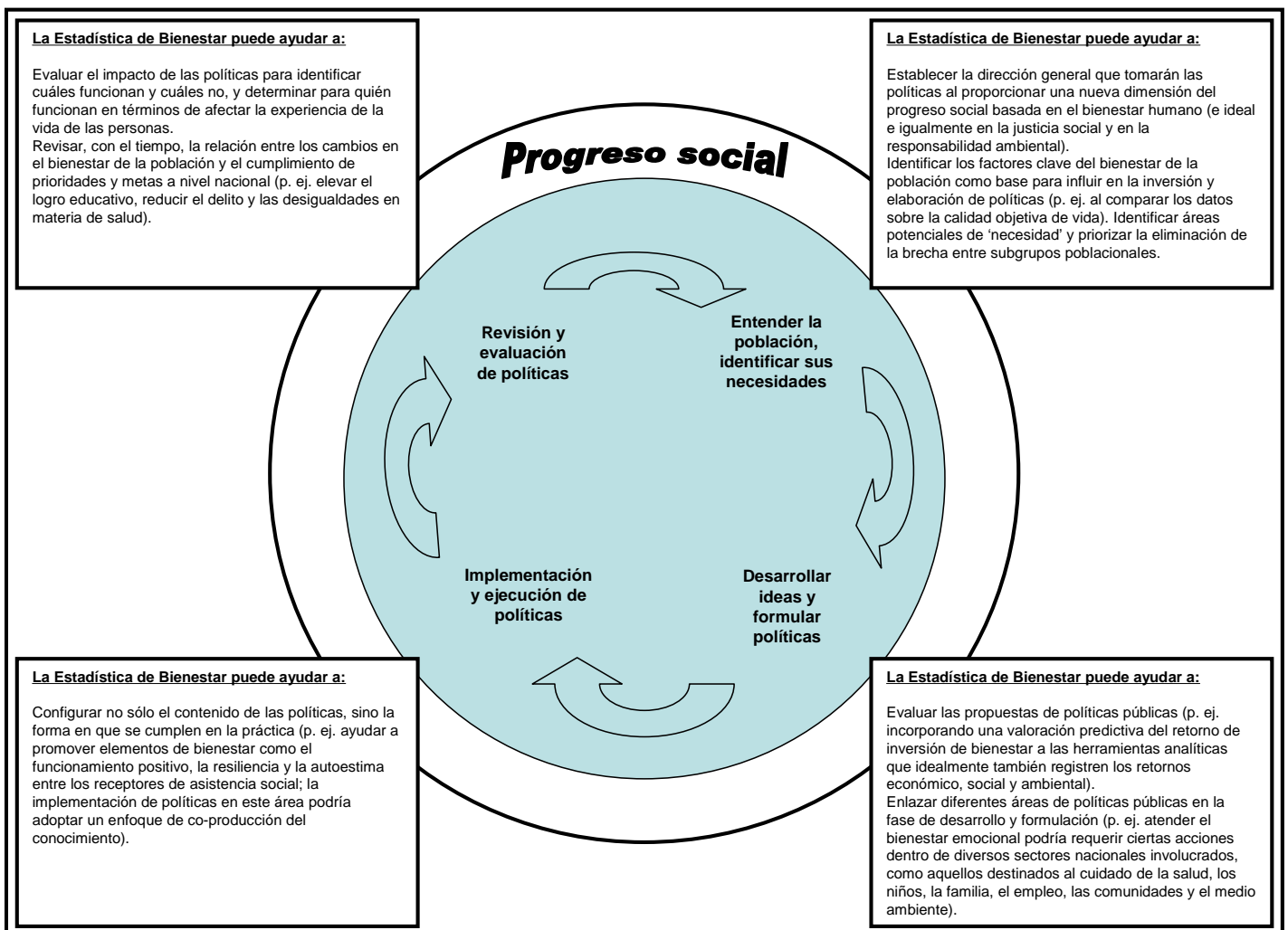
Así pues, ¿cómo puede usarse la medición del bienestar en las políticas públicas? La Figura 3 muestra algunas de las implicaciones dentro del ciclo político:

²⁹ Michaelson J, Abdallah S, Steuer N, Thompson S & Marks N (2009) *National Accounts of Well-being: Bringing real wealth onto the balance sheet* (London: nef). Ver www.nationalaccountsowellbeing.org

³⁰ www.europeansocialsurvey.org

- Identifica problemas, especialmente aquellos que no son perceptibles utilizando la tradicional medición de la privación. Por ejemplo, dos grupos de bajos recursos no arrojarían necesariamente los mismos resultados en relación al bienestar. Los datos sobre la Contabilidad de Bienestar revelaron que los individuos españoles con bajos ingresos tienen mayor bienestar que el mismo grupo en Reino Unido. Por otro lado, podría encontrarse que grupos que viven en buenas condiciones materiales pueden presentar un bienestar relativamente bajo.
- Configura políticas, conociendo la forma en que repercuten las diferentes decisiones sobre el bienestar. Por ejemplo, si sabemos que trabajar más de 40 horas semanales es perjudicial para el bienestar, podríamos tomar medidas para evitar que suceda.
- Evalúa las políticas. Por ejemplo, un nuevo esquema de regeneración comunitaria podría ser evaluado en términos de cambios en el bienestar de la población.
- Valora el progreso general. ¿Mejora o empeora la vida con el tiempo en un lugar en especial? Si resulta que empeora, la medición podría encender las alarmas y suscitar la identificación de las razones.

Figura 3: Contabilidad Nacional de Bienestar y el ciclo político



Retos y soluciones

Los retos que enfrenta la medición del bienestar subjetivo van desde lo técnico a lo político, pero ninguno resulta insalvable.

En primer término están las preguntas técnicas. ¿Puede realmente medirse el bienestar de forma válida? ¿Las respuestas pueden compararse con el paso del tiempo y entre grupos? Y más problemática aún es la cuestión de las expectativas, pues una persona puede decir que está satisfecho con una vida prosaica debido a que sus expectativas son bajas. A ello se le suma la cuestión de la sensibilidad. Si las expectativas varían dependiendo de la realidad, entonces podríamos encontrar pocos cambios en el bienestar reportado. También la traducción se considera un problema, así como los sesgos culturales en las respuestas (¿algunas culturas podrían tener una mayor tendencia a contestar positiva o negativamente?).

Estos cuestionamientos presentan algunos desafíos, y podemos ofrecer dos réplicas. Primero, los expertos en psicometría siempre han tenido que tratar con problemas de sensibilidad, traducción y sesgos. Los enfoques como la Contabilidad Nacional de Bienestar procuran usar diferentes formulaciones en las preguntas para asegurarse de que los sesgos no dominen los resultados. Asimismo, alinear las mediciones con algunas preguntas más 'objetivas' respecto a los factores clave del bienestar (como la frecuencia de las actividades sociales) también ayuda a controlar los sesgos.

Sin embargo, no hay que olvidar una réplica más filosófica a este problema. Si un individuo tiene altos ingresos, un excelente trabajo y buena salud, pero aún así dice ser infeliz, sentirse solo y sin libertad y tener baja autoestima, entonces esto no significa que nuestra medición esté equivocada. Significa que algo falla en él, algo relacionado a su estado psicológico, su personalidad o su resiliencia; significa que es incapaz de florecer o crecer a pesar de vivir en buenas condiciones objetivas. Esta situación no se remedia fácilmente, pero también es cierto que no es ajena al mundo circundante. Por ejemplo, si alguien tiene baja autoestima sin ninguna razón 'objetiva', ¿podría ser porque nuestra sociedad nos presiona a ser los mejores? Quienes padecen anorexia, por ejemplo, suelen contestar que están gordos; los sondeos no son responsables de estas inconsistencias, es más bien algo en nuestra sociedad (en este caso, posiblemente sea la forma en la que la publicidad representa a las mujeres) lo que distorsiona sus expectativas. Por tanto, si nuestra sociedad también distorsiona nuestras expectativas sobre el buen vivir, ello debe considerarse como un problema social. Hay que puntualizar, sin embargo, que esta posición filosófica descansa en la convicción de que puede medirse más allá de la mera felicidad. Una sociedad que crea personas incapaces de enfrentar retos es problemática, una que crea personas un poco malhumoradas no es tan grave.

El segundo desafío sirve más bien de recordatorio: la medición del bienestar subjetivo no debe ser vista como el *summum bonum*. Hay al menos otros tres elementos igualmente importantes. Primero, como se mencionó antes, la salud es considerada por muchos tan importante como la felicidad. Si bien muchos aspectos de la salud tendrán un impacto en el bienestar subjetivo y

pueden estimarse como factores del bienestar, los impactos de la salud trascienden la experiencia subjetiva. La longevidad también importa, como lo reconoce el Índice del Planeta Feliz. La mayoría de las personas preferirían vivir hasta los 80 que hasta los 18 años. Y, aunque es posible que haya algo de verdad en la expresión “Es mejor vivir un día como un león, que cien años como un cordero”, casi todas las personas seguramente preferirán 80 años de existencia que una breve vida de 18 años, incluso si la media de bienestar tiende a bajar con el tiempo.

Segundo, la desigualdad. Y no nos referimos a la desigualdad económica, cuyos efectos reducirán de cualquier manera la media de bienestar.³¹ Hablamos más bien de la desigualdad de bienestar. Un enfoque que únicamente se centre en la media de bienestar se arriesga a llevar el utilitarismo demasiado lejos, y podría justificar que se sacrifique el bienestar de una minoría en favor del bienestar de la mayoría. Las preocupaciones en torno a la igualdad varían a lo largo del espectro político, pero la mayoría de los partidos dominantes lo considerarían un problema innegable. Como tal, la distribución del bienestar entre individuos y grupos también debe tomarse en cuenta.

Por último, debe dársele importancia a la sostenibilidad. Quienes defienden la medición del bienestar no deben defender el máximo bienestar a corto plazo a costa del bienestar futuro. Esto, obviamente, está estrechamente relacionado con el impacto ambiental y el uso de los recursos. Pero hay otros factores que determinan el bienestar futuro, incluida la acumulación de deuda y las obligaciones adquiridas para capital construido y capital cultural.

El reto final que discutiremos es el político. En todo cambio político hay ganadores y perdedores, incluso en el aparentemente inocuo cambio de enfoque en la medición. Priorizar el bienestar por encima del crecimiento económico puede no responder a los intereses de quienes se centran principalmente en la economía y de quienes usan las promesas de impacto económico para influir en los gobiernos. Y como dichas fuerzas son particularmente poderosas en todos los países -democráticos o no-, ello representa un importante desafío.

Sin embargo, si algo puede lograr consenso al invocar la opinión de la gente común, es justo el bienestar. ¿Qué persona no desea que su gobierno apoye políticas que mejoren su experiencia de vida? Un reciente sondeo de la BBC en Gran Bretaña reveló que el 81% de las personas creía que el objetivo de su gobierno debería ser la felicidad máxima y no la salud máxima. Teniendo eso en cuenta, el único reto es recordarles a las personas que, si creen que esa debe ser la meta, necesitaremos un sistema para medir la felicidad para luego hacer que los gobiernos cumplan ese objetivo. Eso, creemos, es la revolución del bienestar.

³¹ Ello se debe a que la relación entre ingreso y bienestar es una relación de rendimiento decreciente, es decir, 100 euros le traerán mucho más bienestar a un individuo en el umbral de la pobreza que a un multimillonario.